



HACIA LOS PAISAJES LATINOAMERICANOS: DE EXTRAÑEZAS Y SOLEDADES¹

Sara Victoria Alvarado* | Jaime Pineda Muñoz** | Pablo Ariel Vommaro***

Cuando hablamos de Latinoamérica, hablamos de una tierra en extrañeza. El lugar que habitamos, esta ficción que se debate entre los paisajes del mundo originario, los paisajes del nuevo mundo y los paisajes del tercer mundo, ha tenido que reconstruir los lazos con lo mundano y con lo sagrado a partir de la melancolía de los pobladores originarios, la nostalgia de los invasores y la desolación de los esclavos sin raíces. Todo lo que nombramos de este lugar está inscrito en la pérdida de la tierra natal. Su realidad sigue siendo reciente, aún permanece en extrañeza.

Los pobladores originarios tuvieron que reconquistar sus territorios; los evangelizadores y conquistadores forzaron el viejo mundo en el nuevo mundo; los que vendieron como esclavos terminaron evocando mamá-áfrica en las exhalaciones de sus cuerpos.

¹ El presente texto es una adaptación del artículo original escrito por los autores para la Revista Oficios Terrestres en noviembre de 2014.

*Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad Católica de Sao Paulo – Colegio de la Frontera de México – Universidad de Manizales – CLACSO. Doctora en Educación, Nova University-Cinde. Magistra en Educación y Desarrollo Social, Cinde-Universidad Pedagógica Nacional. Psicóloga, Universidad Javeriana. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales. Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud de CLACSO. Consultora Académica Área Grupos de Trabajo CLACSO e integrante del Equipo Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”. E-mail: doctoradoumanizales@cinde.org.co

**Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE/Universidad de Manizales. Magíster en Filosofía de la Universidad de Caldas y Licenciado en Filosofía y Letras de la misma Universidad. Actualmente Docente-Investigador del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. E-mail: jpineda@cinde.org.co

***Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, Colegio de la Frontera de México, CINDE y CLACSO. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, Instituto Gino Germani, UBA) y es parte del Equipo Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventudes e Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales”. E-mail: pvommaro@clacso.edu.ar

Quizás no podríamos ser más que herederos de múltiples desarraigos, el devenir de melancolías, nostalgias y desasosiegos; la experiencia de una radical extrañeza hace que sea cada vez más difícil comprender el lugar que habitamos. Pese a esto hoy nos exigen responder quiénes somos, saber qué han hecho de nosotros y hacer algo con lo que han hecho de nosotros. Tal vez los esfuerzos del pensamiento Latinoamericano no sean más que enormes abismos en los cuales ya no vale la pena arrojarse, porque quizás el tiempo de una pregunta ya nos ha costado el olvido de las primeras respuestas.

¿Quién podría hablar hoy de sus raíces? ¿Cómo podría en Latinoamérica reclamarse la tierra natal? Atendemos a señales y signos de un pensamiento emergente, un acontecimiento que tiene la edad de nuestros paisajes. Atendemos a una exigencia poética y señalamos el camino: evocar, recordar, asaltar el pasado y volver sobre él.

El pensamiento Latinoamericano se expresa como memoria de la tierra; pretende (re) crear el lugar que somos. Responde así a una emergencia colectiva, a una necesidad compartida por saber algo de sí; que pretende ser alguien y no más bien nadie. Deseo de darse un nombre político, un relato biográfico, una narración histórica. En el instante en que nos preguntamos, no ¿quiénes somos? sino, ¿qué han hecho de nosotros? En el instante en que brotan y se desatan, aparecen y se desencadenan las preguntas que nos atormentan.

“Uno escribe para tratar de responder a las preguntas que le zumban en la cabeza, moscas tenaces que perturban el sueño, y lo que uno escribe puede cobrar sentido colectivo cuando de alguna manera coincide con la necesidad social de respuesta” (Galeano, 2004:340)²

¿Qué han hecho de nosotros? Expresión sincrética de mezclas; composición exuberante de ritos, saberes y prácticas. El destino de las colonias debilitadas en manos de un ge-

² Galeano, Eduardo 2004 Las venas abiertas de América Latina (México: Siglo XXI).

neral francés que perdió la guerra en Waterloo; el destino de las repúblicas emergentes en manos de un general en su laberinto que perdió el juicio en la Quinta de San Pedro Alejandrino.

“Así se debe morir y no en este peregrinaje vergonzante y penoso por un país que ni me quiere ni piensa que le haya yo servido en cosa que valga la pena”. (Mutis, 2004:92)³

El Simón Bolívar de Álvaro Mutis es el último rostro del oscuro otro del Iluminismo. El último rostro de una generación trágica, invención poética del escritor exiliado en los laberintos del libertador. Generación trágica como sólo nosotros sabemos ser trágicos. Tragedia de una época necesitada del pasado para poder comprenderse con rigor en el presente.

La generación trágica hereda las situaciones de la antigüedad clásica: la Antígona que somos, como decía el maestro Santiago García. La mujer sin consuelo que no puede hacer los rituales funerarios a Polinices por las órdenes del Rey. La hermana y la madre sin consuelo que no pueden enterrar a sus muertos, que no pueden devolverlos a la tierra, que no pueden hacerlos memoria, evocación y recuerdo.

¿Qué son las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires? Antígonas enfrentando las ausencias de los desaparecidos. ¿Qué son las Madres de Negro en Medellín? Antígonas que no quieren soportar lo que ya soportaron las Madres de la Plaza de Mayo. Crónica de una tragedia, y también de una resistencia, expresión histórica que sólo el poeta y el artista pueden recrear incesantemente, incansablemente.

Sólo en un verso o en un lienzo se puede filtrar la memoria y la vida en tiempos del olvido y la muerte. Extraño acontecimiento, extraña falta, extraña ausencia: la memoria de la tierra (nuestra memoria de la tierra) condenada por el olvido. Eso de haber sido *descubiertos* por el viejo mundo y *encubiertos* por el mundo colonial, arrasó la memoria íntima de los otros, los que se vieron confinados y reunidos bajo una misma lengua, un único dios y una única razón.

Cuando arribaron a ¡tierra firme! y desembarcaron como “guerreros de Cristo” vociferaron: *¡en nombre del hombre! ¡En nombre de Dios!* Se instalaron con sus cruces y su técnica, fundaron el *nuevo mundo* con las ideas del *viejo mundo*; borrarón las huellas y las inscripciones míticas y tatuaron la tierra con la dureza de las palabras que pretenden la eternidad. Ahora la memoria es Universal, el patriarca es un hebreo del lejano Ur, y la historia es una secuencia bélica de conquistas religiosas.

Nosotros nos quedamos en el lugar del llano:

“El llano no es cosa que sirva... vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga... Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esa costra de tepetate para que la sembráramos... Nosotros paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están los árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama el llano”. (Rulfo, 2003:138)⁴

Al lugar que quedaron desterrados los que otrora habían fundado los lugares y sus toponimias, y que ahora, en

³ Mutis, Álvaro 2004 La muerte del estratega: narraciones, prosa y ensayos (México: Fondo de Cultura Económica).

⁴ Rulfo, Juan 2003 Pedro Páramo y El Llano en llamas (Barcelona: Editorial Planeta).

nombre de las nuevas prácticas y las duras reducciones se re-nombran y re-distribuyen. El nuevo bautismo sacramental de los lugares que habitamos, desde el amanecer de los Incas hasta el ocaso de los piqueteros. Los condenados del náhuatl y el quechua. Desenlace funesto, como lo advertía Jean Paul Sartre en septiembre de 1961, de los hijos de Malinche:

“En las colonias, la verdad aparecía desnuda; las metrópolis la preferían vestida; era necesario que los indígenas las amaran. Como a madres, en cierto sentido. La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente, con hierro candente, los principios de la cultura occidental, se les introdujeron en la boca mordazas sonoras, grandes palabras pastosas que se adherían a los dientes; tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país, falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían ya nada que decir a sus hermanos; eran un eco...” (Sartre, 1973:7)⁵

Una imitación, escribía Frantz Fanon; imitación de Europa, de su condición humana, de su estilo y de su técnica. Como recordando a Andrés Bello, el proemio de este escrito.

“Cuando busco al hombre en la técnica el estilo europeos, veo una sucesión de negaciones del hombre, una avalancha de asesinatos (...) Decidamos no imitar a Europa y orientemos nuestros músculos y nuestros cerebros en una dirección nueva. Tratemos de inventar al hombre total que Europa ha sido incapaz de hacer triunfar” (Fanon, 1973:289)⁶

PARA SABER ALGO DE NOSOTROS MISMOS

¿Qué hacer entonces con lo que han hecho de nosotros?

“Pronto se celebrarán los quinientos años de la llegada de Colón y ya va siendo hora de que América se descubra a sí misma. El rescate del pasado forma parte de esta urgente necesidad de revelación. ¿Y dónde resuenan porfiadamente vivas, las voces que nos ayudan a ser? ¿Arriba y afuera, o abajo y adentro? ¿En la civilización o en la barbarie?”. (Galeano, 2006:16)⁷

Resuenan en el arte, en la experiencia estética Latinoamericana. Resuenan en la Comala que somos, en el llano que habitamos. Allí donde se busca el fantasma de Pedro Páramo, ese recuerdo que no cesa de ocultarse y manifestarse.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi Padre, un tal Pedro Páramo. Mi Madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera”. (Rulfo, 2003:9)

Vine a un lugar, me dijeron que acá vivía uno de mis recuerdos, ¿Quién es el Padre de Latinoamérica? Los parias de la modernidad europea, réplicas coloniales de las metrópolis, realizaciones funcionales del humanismo, se preguntan: ¿Quién era mi padre? El tono de su pregunta es también el tono del asesino:

“Las bocas se abrieron solas; las voces, amarillas, negras y mestizas, seguían hablando de nuestro humanis-

⁵ Sartre, Jean Paul 1973 Prefacio al libro Los Condenados de la Tierra de Frantz Fanon (México: Fondo de Cultura Económica).

⁶ Fanon, Frantz 1973 Los Condenados de la Tierra (México: Fondo de Cultura Económica).

⁷ Galeano, Eduardo 2006 Ser como ellos y otros artículos (México: Siglo XXI).

mo, pero fue para reprocharnos nuestra inhumanidad".
(Sartre, 1973:7)

Cuando llegaron, ¿no vieron a mi Padre? Vine a un lugar, mi antiguo hogar, allí donde crecía y florecía al sol del mediodía, vine a este lugar porque aquí me dijeron que podía encontrar a Pedro Páramo. Sin embargo, he venido a cobrarle caro su olvido:

"No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro". (Rulfo, 2003:9)

La experiencia estética es una experiencia que expresa la vida íntima, la vida afectiva, la plenitud poética del Ser. Sólo el arte conserva y explora la vida pletórica y exuberante, la vida como acontecimiento, vida excesiva, vida desahogada, desbordada. Latinoamérica vive en sus creaciones estéticas, en Latinoamérica se expresa la vida como obra de arte.

El tamaño de nuestra soledad sólo puede comprenderse en el arte, la grandeza de nuestros sueños también.

"América Latina no quiere ni tiene porque ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental (...) Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de un cambio social; por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes. No. La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amargas sin cuento, y no una confabulación urdida a tres mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es amigos, el tamaño de nuestra soledad".
(García Márquez, 2002:389)⁸

Este es el nudo de nuestra desesperanza, el drama de nuestra experiencia histórica, hasta desfallecer. Un pensador latinoamericano, poeta que es, puede medir en sus palabras el tamaño de la *soledad latinoamericana*, la tensión entre Comala y Macondo; la tez mestiza y la cultura híbrida, el claroscuro de nuestro rostro, el gesto innombrable de esta estirpe que inventa su lugar, inscribe su memoria, existe en los laberintos del olvido y la soledad.

"Los inventores de fábula que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra".
(García Márquez, 2002:394)

Nuestra respuesta es la vida. Nuestro medio es el arte. Nuestra búsqueda es estética. Nuestro destino es crear. Inventar el llano y la tierra que nos han dado. Nuestra manera es no-ser como ellos.

8 García Márquez, Gabriel 2002 en AAVV Memorias de América Latina (Caracas: Universidad Central de Venezuela).

Los inventores de fábulas ya nos obligaron a creer en esta fábula que se llama América Latina. Nuestra edad y nuestra geografía. Nuestra soledad y nuestra compañía. La nuestra, tan universal como la ajena. Pero aun en nuestra tierra, surcan los recuerdos de todo cuanto somos y que no se deja capturar. Como decía Octavio Paz a propósito de la experiencia mexicana:

"Cualquier contacto con el pueblo mexicano, así sea fugaz, muestra que bajo las formas occidentales laten todavía las antiguas creencias y costumbres. Esos despojos, vivos aún, son testimonio de la vitalidad de las culturas precortesianas". (Paz, 2004:98)

Testimonios vivos del oscuro otro del Iluminismo, que pese a los proyectos pavorosos de la hegemonía absoluta del Colonialismo y la Globalización, aún perviven en las márgenes como experiencia estética que se ocupa de la vida, compleja y portentosa, aún siendo tan doliente y tan corta. Nuestra respuesta es la vida. La aventura de García Márquez, resuena en el pensamiento Latinoamericano. Resonaba antes de que el nobel lo afirmara en 1982.

Pensamiento vivo que se filtra y se disuelve en la literatura y la pintura. Pensamiento intensivo donde un chamán emerge con delirio poético en un ritual amazónico, mientras un cura declara en una favela de Río de Janeiro que los pueblos de Dios también se emancipan de sus tiranos en la tierra. Extraña manera de ser-en-el-mundo, pero aquí estamos. Envueltos en nuestros lazos cimentados en la soledad. Ora en la negación, ora en la reducción, ora en la expropiación; en el desconuelo de un naufragio que aun no se detiene. Imbricados como sólo nosotros podíamos pensarlo y saborearlo estéticamente en una dialéctica de la soledad:

"La soledad, el sentirse y el saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en el vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana".
(Paz, 2004:211)⁹

www.clacso.org

9 Paz, Octavio 2004 El laberinto de la soledad (México: Fondo de Cultura Económica).



DESCARGUE LA REVISTA COMPLETA O ADQUIERA SU VERSIÓN IMPRESA EN

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana



CLACSO.TV. Es una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

www.clacso.tv

**RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES**

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A 30.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe